

El hombre nunca está solo porque para eso está la ciudad

"...el hombre no puede perderse aunque lo quiera porque mil, diez mil, cien mil pares de ojos lo clasifican y disponen, lo reconocen y abrazan, lo identifican y salvan, le permiten encontrarse cuando más perdido se creía en su lugar natural: en la cárcel, en el orfanato, en la comisaría, en el manicomio, en el quirófano de urgencia..." (1).

Leyendo el artículo titulado "Barrio modelo para gitanos" (2), en el que se comenta la construcción de un grupo de 48 viviendas encargadas por el Ayuntamiento de Barcelona al arquitecto Raimon Torres Torres he entendido, por fin, que Luis Martín-Santos tenía razón. La máquina funciona. La ciudad no admite desajustes. El orden necesario sustituye al desorden contingente.

También a las chabolas les llega su hora.

Sin necesidad de cambiar de lugar, puesto que los indígenas de esos inhóspitos habitáculos no pueden participar sino como contraste didáctico (el dolor necesario que nos avisa de la enfermedad) con otros elementos, organismos, funciones rectamente urbanas, progresivamente ciudadanas, los colonos del exacto triángulo que permiten el Cinturón del Litoral, la carretera de la Zona Franca y el cementerio del Sur-Oeste, han visto cambiar su tosca habitación por casas sencillas pero espaciosas a las que no les falta el altillo polifuncional ni el patio que puede ser también jardín o cuadra; han visto cambiar las laberínticas callejuelas de sus poblados anteriores por rectos espacios alineados entre paralelos bloques; han visto transformarse habitables montículos construidos con sólidos excrementos urbanos y extraños materiales de construcción en formalizaciones que se adaptan perfectamente a sus necesidades sin, pese a ello, dejar de enfrentarse con el compromiso que las más actuales corrientes arquitectónicas plantean; han visto cómo rústicas células en las que ni el televisor omnipotente puede imponer su exigencia de participación pasiva se convertían en direccionales salones comedor; pozos en los que cualquier arte es posible en profilácticos cuartos de baño e higiénicas cocinas; el sórdido ghetto, en fin, en un bucólico pueblecito, porque, queridos occidentales, si aún existen lugares por colonizar son ya muy raros.

"Como en un ensayo de lo que

será la existencia el día en que después de la verdadera guerra atómica, los restos de la humanidad resistentes por algún fortuito don a las radiaciones, hayan de instalarse entre las ruinas de la gran ciudad impregnada y comenzar a vivir aprovechando en lo posible los materiales ya inútiles. Así, los habitantes de aquel poblado veían a lo lejos alzarse construcciones de un mundo distinto del que ellos eran excrecencias y parásitos al mismo tiempo. Una dualidad esencial les impedía integrarse como colaboradores o siervos en la gran empresa. Sólo podían vivir de lo que la ciudad arroja: basuras, detritus, limosnas, conferencias de San Vicente de Paúl, cascotes de derribo, latas de conserva vacías, salarios mínimos de peonaje no calificado, ahorros de criadas-hijas fidelísimas. Hacia

aquella otra realidad debían encaminarse no obstante todos los días (como sus homólogos aborígenes hacia los campos de caza) y colocándose en los lugares más estratégicos cobrar mínimos botines en las escaleras del Metro, en las mercancías desechadas del mercado, en la sopa boba del Auxilio, en la especulación en piedras de mechero." (3).

La ciudad consigue poco a poco situar cada cosa definitivamente en su sitio.

Juan José Lahuerta

Notas

- (1) Luis Martín-Santos, "Tiempo de Silencio". Seix Barral, Barcelona 1961, pág.17.
- (2) Tele/eXprés. Barcelona, 23 de Octubre de 1978.
- (3) Luis Martín-Santos, op. cit., pág.58.

48 viviendas junto a la Zona Franca

Barrio modelo para gitanos

El grupo de viviendas para gitanos que en estos momentos se encuentra en avanzado proceso de construcción junto a la carretera de la Zona Franca puede ser el modelo a seguir en próximas realizaciones municipales. Todo dependerá, claro está, del resultado que den una vez habitadas, porque hasta ahora ha quedado más que demostrado que los modelos al uso — barraquismo vertical al fin y al cabo — no han convencido a nadie: ni a payos ni a gitanos.

El núcleo de 48 viviendas — en la etapa final deben ser un centenar — se encuentra muy próximo a Can Tunis, entre la carretera que desde el puerto lleva a la Zona Franca y el Cinturón del Litoral. Serán precisamente los escasos habitantes de Can Tunis los que primero se beneficiarán de las nuevas construcciones. El equipo técnico que dirige los trabajos por encargo del Ayuntamiento ha pretendido sobre todo adaptar la vivienda a las necesidades gitanas, y no al revés como hasta ahora se ha hecho. Por ello el grupo, un verdadero pueblecito, está formado por viviendas unifamiliares de planta baja y un piso con un porche en la entrada y un patio trasero. El patio posterior es posiblemente uno de los mayores aciertos, ya que no existirá ninguna norma rígida de lo que allí pueda ubicarse: desde un coche hasta animales, pasando por un huerto o plantas, todo será válido en esos patios. Dos hileras de viviendas

alineadas forman una calle peatonal flanqueada por los porches de las casas y transversalmente se relaciona todo el núcleo a través de pasos inferiores por debajo de cada conjunto de viviendas.

Planta, piso y altillo

Las casas son sencillas pero muy espaciosas. Un gran salón comedor a la entrada, una cocina y un cuarto de baño. La cocina tiene acceso al patio posterior y, por tanto, también a otra entrada. El piso superior tiene cuatro habitaciones de un tamaño que es difícil de encontrar en cualquier vivienda de «standard» y un altillo con suelo de madera con sus correspondientes ventanas y al que se accede mediante una escalera de mano. El altillo no posee una función concreta en principio, pero puede utilizarse para lo que los inquilinos quieran: dormitorio, trastero, taller...

En un extremo del núcleo se

sitúa una plaza, limitada por dos bloques de viviendas, y rodeada por un porche. En esta plaza se ubicarán el centro cívico (que contará con un médico) y algunos servicios. En el otro extremo se encuentra la escuela que ha roto las previsiones de los arquitectos de que las viviendas que deben construirse más adelante queden relacionadas íntimamente con las ya construidas, pues el edificio del colegio es prefabricado y fue «colocado» desde Madrid rompiendo la continuidad de los pasos por debajo de las viviendas.

Sobre estos pasos se ubicarán los talleres (cuatro que pueden transformarse en ocho levantando tabiques), que poseen unas terrazas en su parte superior. «Se ha pretendido — señalaba Basilio González, de la A.V. de Port — formar un conjunto Escuela, Trabajo, Vivienda y Centro Social.» Los propios gitanos fueron los que pidieron los talleres para confeccionar flores de papel. El problema es que, aparte de las flores y una escuela de cestería que funciona desde hace muy poco, los gitanos que van a vivir en las nuevas viviendas no realizan otros trabajos artesanos. «En Andalucía prácticamente todos los gitanos son artesanos: te trabajan el hierro, la madera, te hacen virguerías. Pero aquí no saben ni cantar dos canciones...» señalaba medio en broma medio en serio un

membro de la asociación de vecinos.

Un millón y medio por vivienda

Las viviendas son de calidad — «la calidad está por encima de los detalles, en esto se ha insistido mucho» — y cuesta cada una de ellas un millón y medio de pesetas aproximadamente. Sin embargo, el acabado también se ha cuidado. En todas las puertas y ventanas habrá rejillas de hierro — «si no las ponemos los gitanos nos matan» — y la cocina se entregará ya con armarios. Hasta el pomo de las puertas de hierro fue objeto de revisión por el arquitecto encargado de las obras que lo hizo cambiar. «A mí tampoco me gustó — señalaba el encargado —; ya dije que parecía las alas de los ángeles esos del cementerio.»

El comentario unánime era: «Y ¿querría yo una casa así?». Un trabajador, mientras hablaba de las pésimas condiciones en que le entregaron su piso comentaba con una cierta envidia: «Ya pueden aprovecharlo, porque como no sepan vivir aquí, no hay derecho. Hay que darles una oportunidad, eso está claro, pero oiga, yo me paso toda la vida trabajando, pagando Seguridad Social y todo lo demás y no tengo una casa como esta».

I. J. C.

Die besten
BLEISTIFTE · KOPIERSTIFTE
TINTENSTIFTE · FARBSTIFTE
der Welt.

Auf Wunsch Prospekte